



El camino jacobeo Castellano-Aragonés

El fluir peregrino por la ruta conocida como «Camino Castellano-Aragonés» tuvo sus orígenes en la edad media, a medida que se extendía la noticia del hallazgo de la tumba del Apóstol Santiago en el año 813. Como todas las rutas medievales, discurría por caminos que, en su gran mayoría, habían sido calzadas romanas y unían los núcleos de población más importantes de la época.

La Edad Media fue una época convulsa, caracterizada por la decadencia que, desde la desaparición del Imperio Romano, fue acrecentándose con los pueblos llegados del norte, godos, visigodos... fragmentándose el poder político y generando peleas internas que provocaron la llegada de los musulmanes a la península en el año 711.

En el norte de España, estaban los pequeños reinos cristianos y por el sur, se expandía con rapidez una nueva creencia, el Islam. La Iglesia tomó entonces una relevante importancia y el cristianismo impregnaba a todos, desde los nobles hasta los más humildes. Es en este momento cuando se produce el descubrimiento de la tumba de Santiago por el monje Pelayo.

Debido a esa nueva situación geopolítica, los primeros caminos de peregrinación a Compostela surgieron por el norte de la península y ya desde los primeros tiempos sirvieron de paso a peregrinos de tierras muy lejanas, como Gotescalco, obispo de Le Puy, en territorio de los francos, en el 915, o el eremita Simeón, de Armenia, en el 983.

En el s. XII, la peregrinación era ya una riada humana imparable. En 1120, el Papa Calixto II erige como sede metropolitana a Compostela, en detrimento de Mérida, que lo había sido desde los primeros tiempos de la cristiandad en la península, y dos años más tarde proclama el Año Santo Jacobeo. En 1139, Aymeric Picaut escribe el «Codex Calixtinus».

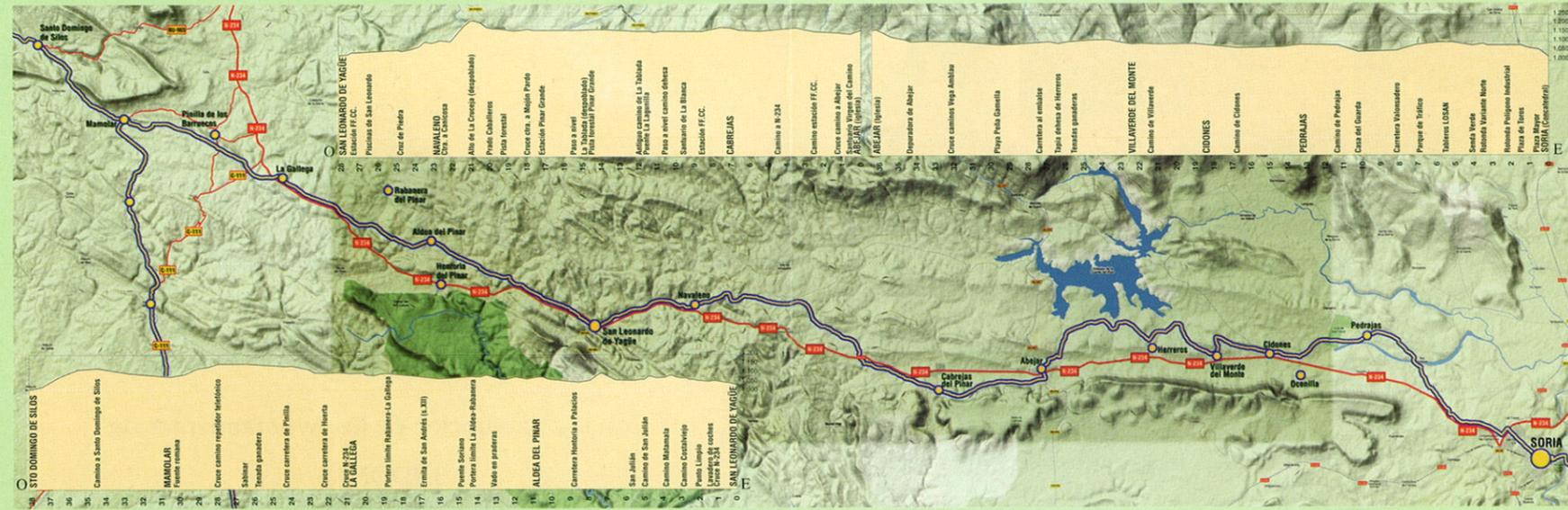
Pero la reconquista avanzaba y se iban abriendo nuevas vías seguras de peregrinación. Las tierras por las que discurre este camino ya estaban reconquistadas en su parte oriental desde mediados del s. X. La comarca de «Pinares» no conserva signo alguno de que hubiera estado dominada por el Islam. Era el territorio de caza de osos y lobos de los monarcas cristianos, desde el tiempo de los visigodos. Por estos lugares discurre el Camino.

En 1146, el conde Ramón Berenguer IV respalda esta ruta de peregrinación desde Zaragoza a Santiago, por Soria, Silos, Burgos... Es en este siglo cuando el rey castellano Alfonso VIII, tan vinculado a Soria, funda el Hospital de San Leonardo y encomienda su dirección a los hermanos Pardo, que también regentaban el hospital de Valdefuentes, cerca de San Juan de Ortega, en lo que hoy conocemos como el «Camino Francés».

Los templarios, que tenían su centro de operaciones en el monasterio de San Juan de Otero, en el Cañón del Río Lobos, fueron los garantes de la seguridad de una ruta por la que venían catalanes y aragoneses, así como un buen número de peregrinos foráneos, como San Francisco de Asís, entre 1213 y 1215. Era la ruta idónea para todos los peregrinos que arribaban a las costas levantinas, ya reconquistadas, desde todo el Mediterráneo.

Son numerosas las muestras del espíritu jacobeo que jalonan todo el Camino. Aún quedan algunas cruces camineras y abundantes signos, como vieiras, como se prodigan por las iglesias y ermitas de trayecto. La piedra fundacional del frontis de la fortaleza abaluartada de San Leonardo (1567) está rematada por dos de ellas.

Es lamentable que se hayan perdido la mayoría de las iglesias y ermitas románicas que había por esta tierra de Pinares, destruidas por el fuego o engullidas por otros templos, mucho más grandes que usaban sus piedras en la mampostería de sus muros.



El «Camino Soriano»

El antiguo trazado de este sector, denominado «Camino Soriano» se ha visto ocupado por la N-234 y la vía férrea en algunos tramos, por lo que el Camino, que está completamente señalizado, discurre, a veces, por caminos y sendas cercanas, evitando, salvo en dos cruces, las transitadas carreteras. Comienza en Soria capital y llega a Valonsadero por una vía verde. Desde aquí, un camino de tierra nos lleva a Pedrajas y Cidones, dejando muy cerca el pueblo de Ocenilla. Desde Cidones, por un bosque de robles se dirige, haciendo un pequeño quiebro, a Villaverde del Monte, desde donde continúa hacia Herreros, cerca del embalse de la Cuerda del Pozo, que rodearemos para, por un bosque de pinos, llegar a Abejar. Aquí se cruza la N-234 para tomar el antiguo camino en el Santuario de la Virgen del Camino que nos lleva a Cabrejas del Pinar. Desde aquí, se hace circunstancial para pasar por el Santuario de La Blanca, siguiendo la vía férrea, y llegar, pasando bajo un puente de la N-234, a retomar el antiguo camino que, por los extensos bosques de Pinar Grande, pasando junto a dos despoblados medievales, «La Tablada» y «La Cruceja» entre los que hay un antiguo cercado de piedra denominado «Prado Caballeros», lleva a Navaleno. Se sale del pueblo junto a la N-234 y en «La Cruz de Piedra», cruz caminera que aún se conserva, se vuelve a utilizar una senda junto a la vía férrea para llegar a San Leonardo de Yagüe.

De San Leonardo se sale dirección a Burgos por trazados paralelos a la N-234 hasta el «Puente de Hierro», donde se toma de nuevo el antiguo Camino Soriano que pasa por los restos románicos de «San Julián», deja Hontoria del Pinar a unos cientos de metros y nos lleva a Aldea del Pinar. Continúa, atravesando un pequeño bosque hasta un puente romano, el «Puente Soriano» dejando a la derecha Rabanera del Pinar. Se cruza la vía férrea y se accede a la ermita románica de San Andrés, junto a la N-234. Hay que atravesar una dehesa con ganado para llegar a La Gallega. Aquí se cruza de nuevo la N-234 y se retoma el antiguo camino para, cruzando la carretera de Huerta del Rey, empezar a crestear, con bellas vistas de la Demanda, el Urbión y la Cebollera, pasando junto a Pinilla de los Barruecos y llegar, entre centenarias sabinas, a Mamolar. Desde aquí, confluyendo con la «Ruta de la Lana», a Santo Domingo de Silos.

El recorrido, perfectamente idóneo para hacerlo a pie y disfrutar plenamente de la naturaleza, también se puede realizar en bicicleta de montaña o a caballo, si bien hay que advertir de la existencia de algunos puntos -muy pocos- en los que habrá que desmontar de la bicicleta por tener que cruzar la vía férrea, que lleva en desuso más de veinte años, o pasar algún pequeño arroyo. Depende mucho de la

época del año en la que se acometa el Camino. El invierno y la primera parte de la primavera, especialmente si ha habido mucha nieve o largas temporadas de lluvia, es la época más «dura» para el peregrino, ya que tiene que atravesar frondosos bosques por antiguos caminos y sendas que pueden convertirse en un sinfín de diminutos riachuelos. También tendrá que abrir, y nunca olvidar cerrar, algunas porteras ganaderas, ya que el ganado pasta confinado en extensas áreas por la que discurre el Camino.

Casi todos los pueblos del «Camino Soriano» comparten una orografía muy similar. Al Norte, frondosos pinares asentados sobre conglomerados de guijarros silíceos, con abundante vegetación y numerosos manantiales y al Sur, extensas superficies pobladas de encinas y sabinas que se agarran con fuerza al macizo calcáreo sobre el que se asientan, escasas de agua superficial, aunque con impresionantes acuíferos subterráneos. Son las sierras de Urbión y Demanda, al Norte, y las sierras de Cabrejas y Navas, al Sur. Y, entre ambas zonas calizas, el «tajo» por el que discurre el «Cañón del Río Lobos». Paisajes muy diferentes con vegetación típica de terrenos formados en épocas geológicas bien distintas. Es una característica que venimos observando a lo largo de todo el «Camino Soriano», desde Cidones -ante el Pico Frentes-, Abejar y Cabrejas, y que se prolonga por San Leonardo y Hontoria del Pinar hasta Rabanera del Pinar y La Gallega, donde su rumbo compostelano discurre ya sólo entre calizas y sabinas. Se trata de la «Falla de San Leonardo», un remoto accidente geológico que, caracterizado por su encabalgamiento, confiere a estos parajes tal variedad geológica y diversidad biológica. Entre estas dos zonas, tan bien diferenciadas, una estrecha franja de tierras arcillosas y rocas areniscas, en la que impera el roble.

La actividad económica de esta comarca ha estado tradicionalmente muy ligada a estas características geológicas, siendo la explotación de sus bosques de pinos (madera, leña, pez y resina) la predominante en la zona norte y la ganadería ovina y caprina en la zona sur.

En la actualidad, alguna de estas actividades han desaparecido, aunque se mantiene la explotación maderera y la ganadería extensiva de vacuno ha tomado mucha fuerza. Ahora el turismo de naturaleza y micológico es uno de sus principales recursos.

Con este escenario se va a encontrar el peregrino que viaje por este camino. Paisajes de gran belleza que le van a sorprender a cada paso y una variada y abundante oferta para descansar y tomar fuerzas para la siguiente jornada.

En fin, un poco más cerca de Santiago y con muy buenas y naturales experiencias.

San Leonardo de Yagüe

San Leonardo de Yagüe es una moderna villa ubicada en el Sur de la comarca de Pinares, de la que es su capital. Con 2.350 habitantes es la población más importante de esta zona pinariega.

En su término municipal hay vestigios neolíticos y calcolíticos, así como importantes asentamientos en la edad de bronce y un castro que, habitado en la edad de hierro, llegó a convertirse en una importante población celtibérica que dio origen a Arganza en época romana, al ser obligados los habitantes del castro a bajar al valle. El origen del actual núcleo de población de San Leonardo es, precisamente, un hospital de peregrinos situado en el cruce de caminos que, inicialmente atendido por monjes benedictinos de San Pedro de Arlanza bajo la advocación del santo francés «St. Leonarde», allá por el s. X, fue posteriormente auspiciado por el rey castellano Alfonso VIII. San Leonardo se convirtió en villa abacial a finales del s. XII. En el s. XVI, Juan Manrique de Lara se convirtió en señor de la villa de San Leonardo y sus aldeas, Navaleno, Casarejos y Vadillo, gracias a la intervención de Felipe II. De esas fechas datan los restos de su fortaleza-palacio renacentista, pionera de las fortalezas abaluartadas que se prodigaron en el nuevo mundo.

La «carretería» y la explotación forestal, con actividades como la industria de la pez y la resina, así como la transformación de la madera, han hecho de esta villa la población próspera que es hoy y que cuenta con una de las mejores fábricas de puertas de Europa.

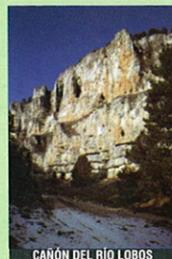
El turismo constituye en la actualidad una de sus mejores bazas. Alberga numerosos atractivos, entre los que cabe destacar el Parque Natural «Cañón del Río Lobos», que ocupa buena parte de su territorio, y su cercanía a otros parques y lugares naturales de la comarca. Sus frondosos pinares albergan numerosas especies silvestres, gran riqueza micológica y preciosos rincones con áreas recreativas. Su templo parroquial cuenta con importantes obras de arte sacro.

Esta villa está dotada de los principales servicios: Centro de Salud, farmacia, cuartel de la Guardia Civil, biblioteca, museo etnográfico, sala de exposiciones, teatro-cine, supermercados, talleres mecánicos, ferreterías, tiendas, ...

La Parroquia pone a disposición del peregrino sus modernos salones parroquiales y el Ayuntamiento habilitará, en breve, un lugar de acogida con todos los servicios.



SAN LEONARDO DE YAGÜE



CANÓN DEL RÍO LOBOS



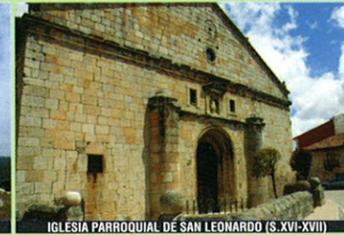
IGLESIA DE SAN JUAN DEGOLLADO, EN ARGANZA (S.XI)



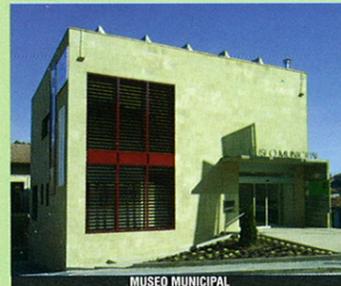
PUERTA DE ARANDA (S.XIII)



RESTOS DEL PALACIO-FORTALEZA ABALUARTADA DE MANRIQUE DE LARA (S.XVI)



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LEONARDO (S.XVI-XVII)



MUSEO MUNICIPAL



PASARELA EN EL CAMINO

Su capacidad de alojamiento y restauración es más que notable:

- Hoteles: «La Reserva****» y «Manrique de Lara****». Hostales: «Torres» y «Chispo».
- Casas Rurales: «Villa de San Leonardo», «Molinero», «Fuente del Pino» y «Reyes Católicos».
- Restaurantes: «La Reserva», «Manrique de Lara», «Torres», «Torres 2», «Pilar», Mesón «El Portalón» y Asador «Don Rodrigo».
- Bares: «El Hogar», «Pruden's», «San Blas», «El Mayo», Cafetería «Angelines», «Código», «El Sotaniello», y «Qué Tomas».

📍 Estación de Servicio: «Poza Casado, S.L.».

Hontoria del Pinar y Aldea del Pinar

Hontoria del Pinar y sus dos barrios comparten no sólo una orografía muy similar a la de San Leonardo y otros pueblos del Camino, sino orígenes e historia muy cercanas. El Cañón del Río Lobos, cuyo lecho sirve de límite a lo largo de varios kilómetros, entre ambos pueblos, fue un excelente cazadero para las gentes del neolítico. También hay otro castro celtibérico y numerosas huellas de su época romana, despoblados medievales, ermitas románicas...

El municipio de Hontoria del Pinar cuenta con notables atractivos turísticos tanto en el paisaje como en los testimonios artísticos de su historia pasada. El municipio está formado a su vez por Aldea y Navas del Pinar. El entorno de estos tres barrios cuenta con panoramas bellos y llenos de



PUENTE ROMANO SOBRE EL RÍO LOBOS



FUENTE ROMANA



RESTOS ROMANICOS DE SAN JULIAN (S. XII)



ERMITA DE SAN JUAN



IGLESIA DE ALDEA DEL PINAR

contrastes. Los más emblemáticos son el Cañón del Río Lobos, el Pico Navas, el Valle de Costalago y el Pozo Ayrón, además de numerosos monumentos como son las Iglesias, el Puente Romano, la Ermita de San Juan, el Rollo y las fuentes romanas.

El Camino no pasa por el casco urbano de Hontoria del Pinar, que fue alfoz en época medieval, sino a unos centenares de metros. Si lo hace por uno de sus barrios, Aldea del Pinar, que constituye un bello ejemplo de construcciones típicas pinariegas, perdidas ya en otros pueblos.

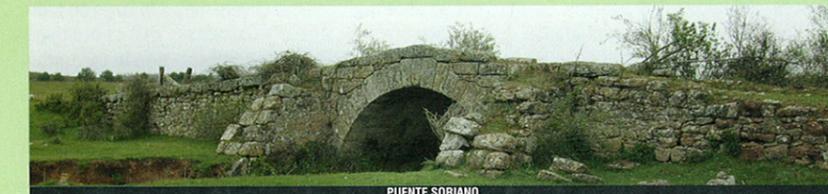
En cuanto a alojamientos, cuenta Hontoria con un Hostel-Restaurante: «El Chato», una Casa Rural: «La casa del médico», y el Mesón de la Villa. Otra Casa Rural: «La Fuente», está en su barrio de Navas del Pinar. También cuenta con tres bares: «Galindo», «Bariloche» y «Portillo».

Rabanera del Pinar

Es un pequeño y bonito pueblo pinariego al Sur de la Sierra de la Demanda. Sus orígenes arrancan allá por el s. X y tiene una curiosa historia, ya que perteneció al Alfoz de Hontoria, después a la Merindad de Silos, más tarde fue villa abacial, dependiente del Abad de Fuencaliente, en el s. XVI fue parte de la Tierra del Condestable y en el s. XVIII, villa de realengo. En 1950 llegó a tener 414 habitantes y en la actualidad sólo cuenta con apenas 150. Su principal actividad económica es la ganadería.

El Camino discurre por su término, quedando a la vista el pueblo, y pasa por un puente, que dicen romano, conocido como «Puente Soriano», y una ermita del s. XII, San Andrés, junto a la N-234. Hasta hace poco existió, junto al pueblo, otra ermita dedicada a Santiago Apóstol.

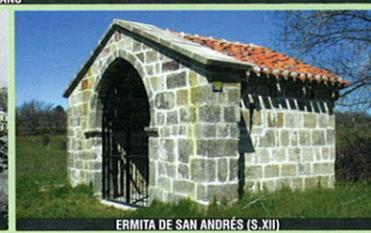
Cuenta con tres Centros de Turismo Rural: «La Estación de Rabanera», «Roblegordo» y «Casa Olaya», una Casa Rural: «Los Roblones» y un bar: «La Carrera».



PUENTE SORIANO



RABANERA DEL PINAR



ERMITA DE SAN ANDRÉS (S.XII)